

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fua francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

ANUNCIOS LITERARIOS.

*Historia de la conquista de Méjico, escrita
por don Antonio de Solís.—Nueva y lujosa
edicion.*

En la presente época en que el lujo tipográ-
fico y la correccion, esmero y baratura de las
ediciones, no solo han popularizado muchas de las
obras de nuestros clásicos hablistas, sino que al
par han levantado dignos monumentos á su me-
recida gloria literaria, echábase de menos el que no
se hubiese consagrado igual homenaje á la obra
inmortal de don Antonio de Solís, del escritor
insigne que supo sostener el claro nombre de nues-
tra literatura durante el estéril y raquítico reina-
do de Carlos II. He aquí sin duda porque una
sociedad de amigos de esta ciudad se ha propues-
to llevar á cabo tan loable empresa, la cual no
hay duda será acogida cual merece la impor-
tancia del libro, y cual cumple á los deseos de sus
ilustrados editores. La nueva edicion que se anun-
cia, impresa en superior papel y con los bellos
tipos que posee el establecimiento de la Revista
Médica, saldrá ademas adornada con dos retratos,
veinte y tres hermosas láminas, diez viñetas y
dos cartas litografiadas por artistas gaditanos.

La historia de Nueva España es uno de aquellos
libros sobre los cuales mas variamente se ha prodi-
gado el encomio y se ha ensangrentado la censu-
ra. Ciegos panegiristas, y detractores mas cie-
gos aun, como los llama el erudito Capmany,
han consumido sus fuerzas en estériles dispu-
tas, mientras el público leía y releía con afán la
obra, y mientras numerosas ediciones á penas han
bastado despues á satisfacer su creciente é insa-
ciable afán de adorar al grave filósofo, al escri-
tor ameno, al modelo mas acabado quizá de la
pureza y gala de nuestra lengua, «Asi pues (dice

el célebre crítico ya citado) se puede asegurar que
su libro, por la pureza y propiedad de las pala-
bras, y por el corte elegante de sus frases, iba á
hacer época en la restauracion y cultura de la
lengua, y preparábala una nueva vida, pues su
habla castellana nada ha envejecido despues de
un siglo. Tambien diremos que Solís se ignora á
quien imitó, y tampoco se halla quien haya sabido
imitarle, con haber sido una de las obras leídas
con mas sabor, y aun con entusiasmo hasta me-
diados de este siglo.» «El solo (prosigue mas aba-
jo), á pesar de sus manchas, campea y se-
ñorea sin competidor como el sol en el cele-
ste orbe, en la carrera de ciento y cincuenta años,
tan llena de libros, y tan vacia de escritores.» Por
cierto que algunos años pudieran sumarse á esta
cuenta sin que se perdiese gran cosa en cuanto á
la esactitud general de la observacion.

Háse tachado el estilo de Solís, y en nuestro
humilde concepto no sin razon, de metafórico en
demasia, lo cual ha hecho considerar á su obra mas
bien como novela heroica que como una histo-
ria esacta y fiel; pero si puede perder por este
lado algunos quilates de su bondad ante la auto-
ridad inflexible de las reglas, no por eso disminu-
ye, antes bien aumenta, en el interés y en el
agrado. Por otra parte, la accion es tan grande,
tan poética de suyo, las circunstancias son tan
nuevas, las proezas tan inauditas, y el éxito tan
maravilloso y tan terrible, que no entendemos sea
facil cosa á un escritor de ingenio el encerrarse
en los estrechos límites de la fria narracion histó-
rica al dar cuenta de hechos tan altos, en los cua-
les se vé á un tiempo arrebatado por el interes de la
materia y por el orgullo español. Allí donde to-
dos fueron héroes, la historia no es mucho que
participe de la epopeya, y si aun pudiéramos du-
darlo, no tendríamos mas que volver la vista á
la Araucana de nuestro Ercilla. Este escritor guer-
rero, tomando ora la pluma, ora la espada, escri-
bió lo que habia visto, trazando por la noche el
cuadro fiel de los hechos del dia. Pues ahora

bien, lo que en cualquier otro asunto hubiese sido una sencilla relacion, cuando no un parte de Gaceta, produjo aqui un poema, que en medio de sus defectos no ha dejado de ser una de las mejores galas de nuestra poesia, y al cual la severa critica no ha podido negar las infinitas bellezas que le han hecho célebre entre los propios y recomendable cuando menos á los ojos de los mas descontentadizos estraños, por cierto nada dispuestos en general á admirar las glorias literarias de nuestra nacion.

Parécenos esta circunstancia no solo notable sino especialísima, y suficiente á probar que el claro ingenio de don Antonio de Solís, poeta á un tiempo é historiador, merece harta disculpa cuando se deja arrebatar por la poesia de su argumento mismo, levantando su estilo á mas altura que la que al parecer pueden conllevar obras de este género.

Fuerza es ademas tomar en cuenta al juzgar las obras de ingenio la poderosa circunstancia de la época en que fueron escritas, y así mirado la cuestion, habrás de confesar que nuestro autor hubo de luchar contra tantos ejemplos perniciosos, que todavía fuera grande su mérito aun cuando no hubiese salido tan ileso en medio de aquella epidemia del mas gusto, cuyos estragos lloró por tantos años la literatura patria. En aquel siglo de los requiebros afiligranados de las musas, como le llama un moderno crítico, Solís fué el único que apenas pagó tributo á la comun corrupcion, y que supo con insignes bellezas compensar la afectacion y artificio que á veces se dejan ver en sus producciones, no obstante cuyos defectos ha logrado inmortalizar su nombre.

Mas para que no se crea nuestra alabanza hija del natural y disculpable interes que á cada cual fuerza al encomio de sus compatriotas, habrásenos de permitir el que copiemos el juicio que de la Historia de Méjico ha consignado un celeberrimo crítico estranero, Mr. Sismondi, en su obra titulada: *De la literatura del mediodia de la Europa*. Dice así: „Habia ya llegado á la edad madura (don Antonio de Solís) cuando, para cumplir con los deberes que le imponia su cargo, escribió la Historia de la conquista de Méjico, el último de los buenos libros españoles, de aquellos en los cuales se conservan aun honradas la pureza del gusto, la sencillez y la verdad: El autor ha sabido purgar su historia de todos los estravios de la imaginacion, de toda afectacion en el estilo y en las imágenes que hubiesen podido descubrir en él á un poeta. Imposible es no obstante separar los dos talentos que en sí reunia con tan sólido ingenio y tan acendrado gusto. Por otra parte, las aventuras de Hernán Cortés y de aquel puñado de guerreros que osaron derrocar en un nuevo hemisferio un imperio poderoso; su indomable valor, sus pasiones, su ferocidad misma;

los peligros que sin cesar se renovaban á su alrededor, y de todos los cuales triunfaban las virtudes mas pacíficas de los mejicanos, sus artes, su gobierno, su civilizacion tan diferente de la de Europa; todo este conjunto de circunstancias tan nuevas y tan llenas de atractivo, formaba un argumento digno de la historia mas bella. La unidad de la accion, el interes caballeresco, lo maravilloso, son cosas que se presentan por sí mismas y sin arte alguno. La pintura de los lugares y de las costumbres, las investigaciones filosóficas y políticas, todo entra bajo la jurisdiccion de semejante asunto, y todo debe escitar el mas vivo interes. D. Antonio de Solís no se ha mostrado inferior á lo que exigia cuadro tan bello, y pocas obras historicas hay que se lean con mas placer.”

Saludemos con orgullo patrio estas palabras de verdad y de conviccion íntima con que un sabio estranero vuelve por el honor de un escritor insigne, injustamente mancillado por alguno de sus compatriotas. Aquí no hay afecciones de nacionalidad; el prestigio de la nombradía literaria de un español no acostumbra por cierto á alucinar á los críticos que escriben allende del Pirineo: por lo mismo, no es mucho si se les concede imparcialidad en sus juicios, en medio de tantas preveniciones como contra nosotros abrigan, y que por lo comun ni siquiera las justifica el conocimiento cabal de la materia sobre la que esgrimen sin piedad sus sangrientas plumas.

Harto mas largo fuera este artículo de aquello que consienten los estrechos límites de este periódico, si hubiésemos de citar una á una las opiniones de escritores de nota y justísima nombradía que han ensalzado los excelentes dotes del célebre Coronista mayor de las Indias, haciendo no obstante justicia á sus defectos, y señalando los lunares que, á fuer de humanas, han de tener sus obras. Entendemos no obstante sea suficiente lo dicho para que el público acoja cual ella merece la nueva edicion que se anuncia, á la cual deseamos cordialmente un éxito cumplido; así por el acierto en la eleccion del libro, como porque anhela-mos en beneficio de esta poblacion se fomenten que las empresas bibliográficas, tan beneficiosas hasta aqui para otras capitales del reino. Si á todo esto se agrega lo módico de la suscripcion, no será mucho el pronosticar á los señores socios que no habrán de perder el fruto de un proyecto á todas luces tan laudable. Cualquiera por otra parte que pueda ser el resultado que obtengan, siempre habrán logrado merecer el aprecio de cuantos de buena fe se interesan en las glorias literarias de su país.

F. F. A.

RESURRECCION DEL CLASICISMO.

EL TEATRO FRANCES.

MAD. LLE RACHEL.

ARTICULO IV.

Ahora bien: es cierto como en algun tiempo no faltaba quien lo asegurara que el talento de la Rachel no es completo: que sus facultades no se juntan para la expresion de ciertos afectos: que su corazon no tiene todas las cuerdas humanas del dolor y de la pasion? ¿Es cierto que solo es grande en su ira, que solo es original en la desesperacion, inimitable en la ironia? Oh! sin duda que su ironia os estremece: sin duda que su ira os priva de la posibilidad de respirar: sin duda que su desesperacion os hace temblar sobre vuestro banco. Pero no es menos admirable en la expresion del amor y de la aficcion, y de la ternura. No! su talento, dígase lo que se quiera, es completo; su corazon no carece de ninguna cuerda. Su inteligencia todo lo comprende, y sus facultades todo lo alcanzan á espresar. Dígalo *Adriana*, esa mediana tragedia de Corneille, no del Corneille inmortal, no del autor de *Cinna*, y de los *Horacios*, sino de uno que para llegar á la posteridad apenas cuenta con mas títulos que el llevar el nombre del grande escritor. Pues bien, á esa tragedia mediana, que el público habia siempre oido con indiferencia, que los demas actores recitan friamente, reduciendo á pocas palabras sus largos diálogos, esa tragedia que es poco mas que una elegia amorosa, poco mas que el llanto de una amante abandonada, donde no hay iras rencorosas, ni venganzas prontas á satisfacerse, ni aterradoras ironias, donde no hay mas que llanto, lágrimas, amor, dolor, ternura; pues bien, esa tragedia la Rachel la ha entendido mejor que ningun actor de que se conserve memoria: la Rachel espresa los afectos de un modo imcomparable: la Rachel le ha dado una popularidad que nunca ha tenido, y ha conseguido en ella uno de sus mas incontestables triunfos segun la opinion de los críticos mas desapiadados. M. J. Jannin, el redactor de los folletines del *Diario de los debates*, el crítico temible cuyas sentencias ha solido respetar el público, y cuya voz han solido oír los actores con consideracion y obediencia: M. J. Jannin que por motivos que se interpretan de distintas maneras ha solido hacer á la gran trágica una guerra que consideramos injusta, la habia negado en un principio la posibilidad de espresar otros sentimientos que los del rencor y de la ira. Pues bien: Mr. Julio Jannin reconoce en el dia que el papel de *Ariadra* ha proporcionado á la célebre actriz uno de los mejo-

res triunfos. Si hubiese estado en duda, la opinion que estamos sosteniendo las habria desvanecido la reciente ejecucion de la *Phedra*: el público de Paris, saciado tanto tiempo hace y fastidiado de celebridades, y de glorias, ha aplaudido con entusiasmo. nunca visto la incestuosa y ardiente pasion de la infiel muger de Tesseo, asi en sus momentos de temor y de odio, como en los de súplicas, de ternura y de llanto.

¿Es todo arte en la Rachel? ¿Es cierto como algunos han dicho que la naturaleza se lo habia negado todo, porque le ha negado una estatura proporcionada á ciertos caracteres trágicos como el de *Semiramis*, y una voz sonora y estrepitosa? Con prevenciones muy semejantes, aunque nunca tan exageradas, entró en el teatro para oír la quien escribe estas lineas. Pero basta ver una vez sola la fascinacion que en ciertas escenas ejercen sobre el público aquellos ojos apasionados, ardientes, chispeantes. Basta leer una vez en aquella frente los pensamientos. Basta oír una vez el acento, la inflexion, las vibraciones de quella voz. Léjos de haberlo debido todo al arte, léjos de haberselo negado todo la naturaleza es indudable que á esta última le debe extraordinarias facultades no solo de inteligencia y de sentimiento sino de efecto y de expresion. Por lo demas á quien le niega la naturaleza la facultad de espresar; á quien le da unas facciones estúpidas, una cara inespresiva, una frente muda, unos ojos opacos, una voz sorda y sin harmonia, ni acento, todo el arte le es inútil, y ya que no las puertas del teatro donde tanto abundan los actores frios y vulgares, por lo menos las de la celebridad le están negadas.

Pero si la naturaleza ha estado generosa sobremanera con *Mademoiselle Rachel*, el arte ha hecho mas todavia por ella. Acaso en el teatro español haya actrices entre las mejores cuyas facultades no sean muy inferiores á las de la célebre trágica francesa; en el arte está la inmensa diferencia que conviene estudiar.

La Rachel nació en una sobremanera humilde: la fortuna se mostró con ella rigorosísima durante los primeros años de su vida, tanto como generosa ha sido posteriormente. Abandonada, pobre, sin educacion fué su niñez uno de esos duros aprendizajes en que se seca el corazon del mayor número de quienes los sufren, se pervierte el alma, y lo que es menos importante, pero igualmente cierto, toman pésima direccion las maneras. Sin embargo de todo esto la Rachel ha superado todas las dificultades; ocupa el primer puesto en el teatro frances; se hace pagar por los empresarios un sueldo superior al de los ministros, y su celebridad no tiene ni aun rivales. La representacion por la Rachel de una nueva es un acontecimiento en Paris.

Al dia siguiente se habla mas de ella que de la oposicion y de los ministros. ¿Quereis verla? pues

poned en movimiento todas vuestras relaciones, todos vuestros empeños, y acaso lograreis sitio para la quinta representación. Examinaremos otro día el origen de tan completos triunfos.

TEATRO PRINCIPAL.

Nada nuevo nos ha ofrecido la compañía dramática que merezca referirse.

La comedia en tres actos, traducción de don Ventura de la Vega, *A vida ó á muerte, ó la escuela de las coquetas*; y el juguete cómico *Los penitentes blancos*, es lo único que hemos visto en la semana. El argumento de estas piezas es bastante sencillo, y no ofrece suficiente interés para que nos detengamos ahora á hacer su análisis. La ejecución nos ha dejado algo que desear, como casi siempre sucede. La compañía por motivos que el público no ignora ha sufrido últimamente algun quebranto de consideración en el personal de sus individuos.

La novedad de estos días ha sido la presentación de la compañía francesa de baile que se estrenó el Martes. Mucho nos agradó el paseo á tres en que hicieron lucir su soltura y habilidad las primeras bailarinas serias Mme. Petit y Mme. La-Tour y Mr. Ferranti. En el paso húngaro lució también su agilidad el primer bailarín grotesco Mr. Rouquete.

Muy brillante nos pareció también el baile de los griegos ejecutado en la noche del Jueves por las segundas partes de dicha compañía y todos los individuos de baile de la española.

Otro día hablaremos con mas estension de la compañía francesa. Hoy no tenemos espacio para estendernos todo lo que quisiéramos.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 29 DE MAYO.

Se ha leído en el teatro del Principe un drama de un género nuevo, del señor duque de Rivas, titulado *Los desengaños de un sueño*. Hemos oído que es muy bueno, pero que no es para el público. Este es gracioso; con que sacamos en limpio que ni el público conoce lo que es bueno, ni los autores escriben lo bueno para él, á pesar de que para él escriben. Pobres teatros y pobre literatura!

—La ciudad de Paris se ha asociado noble y generosamente al homenaje que se proponen rendir á la memoria de Cherubini. El consejo general ha cedido gratuitamente el terreno donde se ha de erigir el monumento.

—Haciéndose obra en la iglesia de Nuestra Señora de Paris el 18 de este mes se descubrió detrás del altar mayor bajo la invocación de S. Luis una caja de plomo. Los trabajadores pararon inmediatamente, y participaron la nueva al arquitecto M. Dubay, quien al instante dió parte al arzobispo de Paris para que enviase algunos delegados y se registrase lo que pudiese contener la caja descubierta.

Hecha la apertura se encontró un envuelto en el que habia un corazon y un manuscrito sobre pergamino que decia, que en 1802 estándose allí trabajando se habia hallado aquel corazon encerrado en una caja enteramente oxidada, la cual se habia reemplazado por una de plomo, y vuelto á colocar religiosamente en el mismo sitio que ocupaba. Este manuscrito es una acta autentica firmada por M. Camus, archivista general del reino, antiguo convencional por M. Terrasse, guarda del archivo, y por el secretario del mismo.

Moreri dice que el corazon de San Luis fué trasladado á la iglesia y colocado detras del altar.

—La cámara de los diputados de New-Brudswik ha sido puesta en conmoción á últimos de Marzo por una escena muy singular. La cámara se ocupaba en comité de un bill para la destrucción de los osos de que esta provincia inglesa se halla infestada, y acababa de fijarse en 30 shelling la cantidad que debía retribuirse en premio por cada oso que se presentase. Uno de estos huéspedes, cuyas cabezas estaban así poniéndose á precio, apareció de repente como un espectro en la sala de las deliberaciones instalado en el asiento presidencial. El honorable presidente, como sucede cuando la cámara se constituye en comité, habia dejado su asiento de honor para venir á mezclarse entre los otros miembros en los bancos inferiores. Viendo su puesto ocupado por un huésped tan inesperado, se puso á gritar. Las tribunas públicas se evacuaron, y entonces algunos miembros animosos osaron acercarse al oso en su sillón usurpado: halagábanse de hacer una buena captura, cuando, con grande sorpresa, encontraron que el intruso no tenia mas que la piel, la cabeza y las patas. Era el despojo de un oso que un diputado, mas divertido que parlamentario, habia instalado en el sillón del presidente. El diputado pidió á la cámara que le dispensara si aquella diversion era contra su dignidad, y por el miedo que le habia causado en violación de todos los reglamentos.

Imprenta de EL COMBRO, calle del Vestuario, número 97.